

## **Las mujeres cuidan y los hombres proveen: el gran desafío para lograr la igualdad de género en pandemia covid-19**

Francisca Marchant<sup>1</sup> y Rolando Kindelan<sup>2</sup>

### **Introducción**

La Organización de las Naciones Unidas propuso 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para la Agenda 2030. En concordancia con el Objetivo 5 (ODS 5) se propone la necesidad de alcanzar la igualdad de género, que promueva el trabajo decente e inclusivo con equidad salarial, para acabar con las desigualdades y las brechas de género. Sin embargo, dicha propuesta no mejoró por los efectos de la pandemia covid-19, agravando las desigualdades para mujeres y niñas en todo el mundo, afectándolas tanto en el contexto de la salud y la economía, como en la seguridad y la protección social (United Nations, 2020).

De acuerdo con los datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), las mujeres en América Latina y el Caribe han retrocedido más de una década en cuanto a participación laboral a causa de la pandemia de covid-19, estimándose en 22% la tasa de desocupación en 2020 (CEPAL, 2021). Esta disminución de mujeres

---

<sup>1</sup> Doctora, candidata en Ciencias de la Ingeniería, mención Ingeniería Química y Biotecnología, y Centro de Biotecnología y Bioingeniería, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

<sup>2</sup> Doctor, candidato en Ciencias de la Computación, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

en la fuerza laboral se debe a que se vieron obligadas a abandonar sus trabajos para atender las demandas de cuidados en sus hogares.

La experiencia de la crisis sociosanitaria ha evidenciado los fundamentos de muchas transformaciones sociales que históricamente recordamos cada 8 de marzo, víctimas de las injusticias, la violencia y las desigualdades, tanto en el hogar como en el ámbito laboral. Sin embargo, la escasa investigación en tiempo real sobre los impactos de la pandemia en la sociedad ha dejado en jaque la dimensión del fenómeno y la urgencia de diseñar políticas públicas que atiendan las necesidades de la brecha de género, que se ha ido acrecentando en el actual contexto.

En Chile la situación fue compleja. Nos encontrábamos en pleno estallido social, iniciado el 18 de octubre del 2019, que disminuyó la productividad de muchas personas, y, más adelante, la llegada de la pandemia ocasionó el cierre temporal de las universidades y otros centros de trabajo el 3 de marzo del 2020. Para muchas personas fue inesperado enfrentar cambios en la modalidad de trabajo, empezar a hacerlo con la familia y con acceso restringido en algunas fuentes de trabajo. En este ensayo se abordará el impacto de la pandemia de covid-19 en las mujeres y los desafíos para avanzar hacia la igualdad de género.

## **Impacto de la pandemia de covid-19 en mujeres**

Diversos estudios han reportado cómo la pandemia de covid-19 ha evidenciado la carencia de una agenda que contribuya a la meta de cumplir la igualdad de género del ODS 5 (CEPAL, 2021; OCDE, 2021). Las mujeres han debido enfrentar numerosos desafíos, tales como los cuidados, la precarización y la pérdida de fuentes de empleo, el incremento de la violencia de género y los riesgos relacionados con la salud reproductiva y sexual. Algunos de estos se abordarán en las siguientes afirmaciones.

## **1. Las mujeres asumen la responsabilidad del trabajo de cuidados, tanto en los lugares de trabajo como en los hogares**

En todo el mundo, las mujeres constituyen el 70% del personal que realiza trabajos sanitarios, de asistencia social y de cuidados personales en los servicios de salud, y esta participación se incrementa en el trabajo doméstico (United Nations, 2020). Debido a la pandemia, experimentaron un aumento en la carga de trabajo, mayor riesgo de exposición al virus SARS-CoV-2 y grandes desafíos para el equilibrio entre el trabajo y la vida personal.

El confinamiento obligó a las personas a trabajar desde sus casas y el cierre de los centros educativos provocó un incremento en la carga de trabajo no remunerado, al añadir la responsabilidad de supervisar el aprendizaje y el cuidado de infantes, adolescentes y personas mayores. Además, las mujeres dedicaron más tiempo a la limpieza, cocina y organización del hogar en comparación con los hombres, afectándolas en el equilibrio de su vida personal y laboral, incluyendo la carga emocional (al borde del agotamiento) que las mujeres padecen para mantener unida a la familia durante las crisis, las necesidades relacionadas con el cuidado de la salud familiar y la constante preocupación de contraer el virus SARS-CoV-2 o que algún familiar se enferme. Peor aún, cuando depende de otras personas, la muerte de algún familiar o del sostenedor de la familia ha tenido gran impacto en la salud mental y económica de la mujer. Estas responsabilidades son asumidas mayoritariamente por madres solteras y mujeres en situaciones de pobreza, por pertenecer a un género que históricamente no ha tenido acceso a ciertos derechos básicos, tales como educación y salud de calidad, y al trabajo formal.

Asimismo, la violencia intrafamiliar contra mujeres y niñas ha aumentado con el confinamiento, al tener ellas que convivir permanentemente con personas que las abusan, física y mentalmente. A la vez, representó un peligro para personas pertenecientes a minorías sexuales, víctimas de violencia género e institucional, obligadas a convivir con sus agresores en la mayoría de los casos. Los servicios de apoyo a personas que sufren violencia —como lugares de trabajo— también

sufren las consecuencias del confinamiento por falta de personal y de políticas públicas. Esta limitación en los servicios sociales multiplica el impacto negativo de la violencia intrafamiliar y de género.

Por otra parte, dada la prioridad de atender en los sistemas de salud a personas con covid-19, se redujo el acceso a los servicios de atención a la salud reproductiva y sexual, aumentando el riesgo de enfermedades venéreas, embarazos no deseados y complicaciones en el embarazo.

## **2. Las mujeres en el mercado laboral se vieron muy afectadas por la pandemia**

La pandemia evidenció la falta de oportunidades laborales que se puedan realizar de manera remota y que fueran compatibles con la vida personal, siendo los sectores más afectados los servicios de limpieza, alimentación, hostelería, trabajo doméstico y de cuidados, labores realizadas en su mayoría por mujeres en puestos de baja categoría, en condiciones de vulnerabilidad y brecha salarial, siendo más difícil para las mujeres que para los hombres reingresar al mercado laboral durante la crisis sanitaria. Esta barrera para emplearse se debe a que las mujeres ven su rol de cuidadoras de niños y ancianos en sus hogares (ACHS, 2021). Por otra parte, se piensa que, para una mujer, tener hijos limita su carrera profesional, debido a la incompatibilidad de la vida familiar con el trabajo y a la falta de acceso a salas cunas. Entonces, las mujeres, para ascender a cargos importantes, deben también hacer renunciaciones familiares importantes.

Durante la pandemia, las mujeres vinculadas a la academia debieron aprender cómo reorganizar a corto plazo el tiempo dedicado al estudio, al desarrollo de la tesis, a la productividad académica y al trabajo remunerado, por efecto de la atención a infantes, adolescentes y personas mayores. Además, enseñar y contener emocionalmente, tanto a infantes a su cuidado como a estudiantes bajo su supervisión, y realizar los quehaceres del hogar, tales como limpiar la casa, comprar alimentos, preparar comidas, pagar cuentas, etc.

En el ámbito docente, el cambio del trabajo presencial al trabajo desde casa (*online*) impactó el modo de realizar clases y reuniones, con dificultades para familiarizarse con los sistemas digitales y con entornos de trabajo a domicilio inadecuados para el esfuerzo académico. Para las mujeres fue un desafío estar, en paralelo, supervisando el aprendizaje de la clase *online* del infante a cargo, y realizar clases, reuniones o participar en investigaciones, teniendo la noche o el amanecer como únicas oportunidades productivas.

En el ámbito académico, el acceso restringido a instalaciones tales como bibliotecas, laboratorios y recursos esenciales no digitalizados, fue el mayor obstáculo para el desarrollo de investigaciones y para la redacción de tesis y publicaciones. Las disciplinas relacionadas con ciencias, ingeniería y medicina fueron más afectadas en relación con el acceso a archivos en papel, a diferencia de los digitalizados, se interrumpieron los experimentos de laboratorio con organismos vivos que demoran meses en crecer, y también los trabajos de campo o las investigaciones en que se debían realizar entrevistas cara a cara se vieron gravemente obstaculizadas. El bloqueo de las fronteras internacionales tuvo un impacto significativo, tanto en la importación de reactivos —que suelen ser caros y con poca vida útil—, como en el caso de la participación en conferencias, pasantías y cotutelas que, en su mayoría, fueron canceladas y algunas se realizaron solo de manera *online*. Esto puede afectar de manera diferente según la carrera y la etapa profesional, ya que algunos requieren acceder a los recursos e instalaciones esenciales para realizar su investigación y publicarla en revistas de alto impacto, mientras que otros ofrecen conferencias para generar redes de contacto, posibles colaboradores y construir sus perfiles profesionales. Estas situaciones obstaculizan el cumplimiento de los requisitos para la obtención de posgrados, categorías científicas y académicas, y el acceso a puestos de trabajo. Por otra parte, muchas mujeres debieron congelar sus estudios por no tener ingresos económicos como consecuencia de la pérdida de trabajo, ocasionando un atraso en su desarrollo profesional y el endeudamiento por crédito. Mujeres con financiamiento estatal (becas) debieron cumplir con el contrato del pagaré en blanco (tipo crédito), sin importar el retraso

ocasionado por la pandemia. En términos generales, a pesar de que el financiamiento se adjudica por méritos propios, terminan compitiendo con otros colegas para concursar por financiamiento, que incluye pasantía, gastos operaciones y extensión por escritura de tesis. A esto se suma el hecho de que los tiempos de permanencia para obtener un grado académico son limitados: si se excede el tiempo propuesto, se debe seguir pagando la matrícula y el arancel más los gastos personales y de arriendo.

A algunas personas les resultó productivo el confinamiento (en su mayoría hombres), porque pudieron realizar clases desde casa y dedicar un tiempo de trabajo a su investigación y a escribir sin molestias. Estos casos se daban porque ellos tenían una pareja comprometida con el cuidado doméstico completo; en consecuencia, las mujeres vinculadas a la academia que deseaban realizar actividades laborales experimentaban más dificultades que los hombres para la productividad de la investigación y, potencialmente, ello afectaba su éxito profesional debido a las responsabilidades familiares y a la educación en el hogar. Por otra parte, esta desigualdad de género sucede cuando ambos miembros de una pareja heterosexual viven juntos, incluso si ambos son profesionales.

Se debe considerar que la productividad académica se mide con el avance profesional, basado en el número y la calidad de las publicaciones científicas en revistas de alto impacto y la capacidad para obtener financiamiento para proyectos de investigación, lo que es básicamente incompatible con el cuidado de infantes. Sin embargo, el estrés y el agotamiento, experimentado por las mujeres académicas por ejercer varios roles en competencia, suele generar sentimientos de culpa, ansiedad e inseguridad sobre el futuro profesional, lo que puede tener consecuencias en el corto y largo plazo. Estos cambios afectarán al desarrollo profesional por la baja productividad y lagunas laborales, acentuándose con el periodo de maternidad.

### **3. Una sorprendente falta de mujeres en los órganos de toma de decisiones de covid-19**

La exclusión histórica de las mujeres, en toda su diversidad, al impedir o dificultar que se empleen o desarrollen profesionalmente, ha ocasionado que exista una escasa presencia de mujeres en las estructuras que toman decisiones relativas a la pandemia, tanto en Chile como en el extranjero. Esta situación es preocupante, debido a que no considera los impactos diferenciados, interseccionales y por género, que provocan que las mujeres, en situación de vulnerabilidad y en edad reproductiva, se hayan visto especialmente afectadas.

Este dominio de los hombres en la toma de decisiones se debe a que las mujeres no se consideran como actrices económicas, productoras de saber y conocimiento, ni como sujetos sociopolíticos, condiciones que se agudizan en los grupos de mujeres que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad económica, tales como las jefas de hogar y las trabajadoras de sectores informales o precarizados. También ha repercutido negativamente en el espacio de la sociedad civil, limitando la capacidad de las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres para participar en la toma de decisiones en esta coyuntura crítica. Mientras que los populismos sexistas han salido reforzados de la pandemia, líderes progresistas, mayoritariamente mujeres, han sido objeto de ataques y han visto reducidos sus recursos.

A lo largo de la historia, el trabajo de la mujer siempre ha sido invisible y no se cuenta con ellas para tomar decisiones que, sin embargo, afectan a su futuro. Pese a ser un pilar fundamental en la sociedad y para la procreación, carecen de la oportunidad de ser líderes o empresarias, como lo son los hombres. Un ejemplo de esto se puede observar en los premios Nobel de ciencias, otorgados en un 94% a hombres (Nobel Prize, 2021); por ende, las mujeres tienen menos probabilidades de ganar premios de investigación importantes (Sanderson, 2021). Una historia emblemática de recordar es el caso de Rosalind Franklin, que tuvo un rol importante en la propuesta de la estructura de la molécula de ADN, utilizando imágenes obtenidas mediante la técnica de difracción de Rayos X, pero no fue reconocida por sus compañeros Watson y Crick.

Muchas mujeres vinculadas a la academia se cuestionan por qué en la comunidad académica no se tiene en cuenta el desbalance entre la vida profesional, por una parte, y la vida personal con el cuidado familiar, por otra. La respuesta posiblemente sea porque la comunidad académica está liderada por hombres. Para optar por un trabajo o cargo —dependiendo del área— las mujeres enfrentan prejuicios de género de que puedan desempeñar el trabajo con calidad, y, en caso de obtenerlo, reciben menor salario por las mismas responsabilidades. No se consideran las lagunas ocasionadas por la maternidad, exigiendo un desempeño equivalente. La carga laboral que exige un puesto directivo debe combinarse con las labores hogareñas. Esto ocasiona la dificultad para cumplir con las exigencias profesionales y familiares, lo que termina provocando que la mujer o no se postule, o dimita. Y todo lo anterior contribuye a la conservación de la brecha de género (Organización Internacional del Trabajo, 2018).

### **Desafíos para avanzar hacia la igualdad de género**

Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Chile exhibe serias desigualdades de género debido a las diferencias sociales y económicas entre hombres y mujeres, a pesar de los avances en los últimos años (OCDE, 2021). En relación con la igualdad de género se encuentra en el puesto 57 de un total de 153 países, aumentando siete puestos respecto de la década anterior. Si bien las mujeres han mejorado en el rendimiento educacional, siguen existiendo diferencias sociales y económicas básicas entre los sexos. Esto se puede resumir con la visión del hombre que mantiene y provee para su familia, y la mujer que se queda en casa y cuida del hogar.

La pandemia de covid-19 ha expuesto retos preexistentes de una manera sin precedentes, demostrando que puede afectar a las mujeres en todos los aspectos de la vida. Sin embargo, esta situación también ha revelado las debilidades de nuestra sociedad “moderna” en cuanto a igualdad de género, quedando reflejado el escaso avance para lograr el ODS 5. Observándose que, en el ámbito académico, la disminución

del rendimiento afectará inevitablemente la progresión de las carreras, los ascensos y la permanencia tanto en el puesto de trabajo como en el liderazgo. Las demandas de apoyo al cuidado de infantes y la educación en el hogar suelen conducir al agotamiento físico y emocional. Al abrir la economía, pero con las escuelas cerradas, es probable que más mujeres deban salir del mercado laboral.

En este contexto, resulta imprescindible aprender de las lecciones que ha dejado la pandemia para avanzar en el diseño y ejecución de políticas públicas que contribuyan a la igualdad de género de manera sostenible. Investigaciones futuras deberían abordar modelos alternativos de trabajo flexibles para disminuir la sobrecarga de trabajo no remunerado, incorporar las experiencias de hombres y mujeres al cuidado de los infantes, entre otros. Además, se debe considerar la etapa de carrera en que se encuentran las mujeres vinculadas a la academia, ya que, por ejemplo, las exigencias en la academia son muy diferentes cuando la mujer está iniciando su carrera profesional que cuando ya tiene una trayectoria, más aún si decide formar una familia. En última instancia y en general, las políticas de las instituciones deberían centrarse en crear entornos de trabajo en los que las mujeres académicas puedan ser investigadoras y educadoras dedicadas, sin ninguna culpa asociada.

Para esto, la sociedad en su conjunto, incluyendo las instituciones superiores y empresas, debe trabajar en modificar las políticas de trabajo, de modo que sean compatibles con trabajar desde la casa, pero bajo una corresponsabilidad familiar, brindando espacios de escucha y acompañamiento emocional en apoyo a la salud de las empleadas. Además, se está considerando implementar otras políticas innovadoras, como modificar las obligaciones y deberes de los cuidadores de manera equitativa y no neutrales en términos de género, aumentar la licencia parental remunerada, crear nuevas formas de evaluar a las candidatas para la promoción y permitir declaraciones de impacto a causa de la pandemia (Budrich, 2021). Por otra parte, la universidad juega un rol fundamental en términos de generar acciones para la transformación social y cultural, que mitiguen la penalización por maternidad y la subrepresentación de las mujeres en la academia. La Unión Europea ha

dado pasos en este sentido, que podrían servir de guía en el desarrollo de políticas que minimicen las brechas de género; mediante la creación de un proyecto para monitorear el desempeño de los miembros de la Unión Europea para la Igualdad de Género 2020-2025 (European Commission, 2021).

En este contexto, se deben elaborar reformas integrales que permitan fortalecer a las instituciones y a la legislación, y que garanticen a las mujeres el acceso a la salud sin discriminación, a la educación de calidad sin segregación profesional y a la transparencia salarial por trabajo de igual valor (Organización Internacional del Trabajo, 2018). Además, se debe involucrar desde funcionarios públicos hasta activistas sociales en los procesos de cambios que permitan el monitoreo de las políticas públicas. Es importante promover la participación activa de las mujeres en ocupaciones relacionadas con ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas en sectores no tradicionales, y en cargos públicos que tengan barreras de ingreso; que se permita además responder a las demandas en circunstancias difíciles y a disminuir la violencia de género. Estas medidas podrían contribuir a la reducción de la brecha de género y a aumentar considerablemente el PIB (Organización Internacional del Trabajo, 2018).

## Bibliografía

- ACHS. (2021). *Pese a medidas implementadas por empresas: El cuidado de niños y ancianos es la principal barrera al empleo femenino*. Recuperado de <https://www.achs.cl/portal/centro-de-noticias/Paginas/pese-a-medidas-implementadas-por-empresas-el-cuidado-de-ninos-y-ancianos-es-la-principal-barrera-al-empleo-femenino.aspx>
- Budrich, B. (2021). *Women academics and COVID-19: A system of continued inequality?* Retrieved from <https://budrich.de/en/news/women-academics-covid/>
- CEPAL. (2021). La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad. *Informe Especial COVID-19*, (9). Recuperado de [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf)
- European Commission. (2021). *International Women's Day 2021: COVID-19 pandemic is a major challenge for gender equality*. Retrieved from [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip\\_21\\_1011](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/ip_21_1011)
- Nobel Prize (2021). *Nobel Prize facts*. Recuperado de <https://www.nobelprize.org/prizes/facts/nobel-prize-facts/>
- OCDE. (2021). *Igualdad de género en Chile: Hacia una mejor distribución del trabajo remunerado y no remunerado*. Recuperado de <https://www.oecd.org/chile/igualdad-de-genero-en-chile-c7105c4d-es.htm>
- Organización Internacional del Trabajo. (2018). *La brecha de género en el empleo: ¿qué frena el avance de la mujer?* Recuperado de <https://www.ilo.org/infostories/es-ES/Stories/Employment/barriers-women#intro>
- Sanderson, K. (2021). Researchers voice dismay at all-male science Nobels. *Nature News*. Retrieved from <https://www.nature.com/articles/d41586-021-02782-2>
- United Nations. (2020). Informe de políticas: El Impacto de COVID-19 en las Mujeres. Recuperado de <https://unsdg.un.org/es/resources/informe-de-politicas-el-impacto-de-covid-19-en-las-mujeres>.